
JEREMIAS.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO Y GAZMOÑO.

DOS LAMENTACIONES por semana al precio de 4 rs. vn. por mes en Madrid y 15 rs. vn. en Provincias por trimestre, franco de porte. La Redaccion y Administracion está en Madrid, calle de Noblejas, núm. 3, cuarto principal

29 de Abril de 1866.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

¿Qué asunto es el que voy á continuar? Hé aquí lo que yo quisiera saber para decirlo; pero lo ignoro, por la sencilla razon de que no lo sé, y no puedo decirlo por la razon, no menos sencilla, de que lo ignoro. En esta parte no me parezco al Sr. Alonso Martinez que, cuando no sabe qué contestar á las proposiciones que presentan los diputados, hace creer al Congreso que, de contestar satisfactoriamente á dichas proposiciones, podrian malograrse sus cálculos rentísticos, y dice que no contesta, porque no le conviene. Téngalo así entendido el Sr. Moyano y procure no empeñarse otra vez en pedir que se haga efectivo el depósito de los veinte millones del Banco Inglés, como medio indirecto de averiguar si hay tales carneros, quiero decir, si hay tales millones, hasta que le conste que el Sr. Alonso Martinez está seguro de que los carneros existen. Ya volví á llamar carneros á los millones. Hay dias en que yo confundo las cosas mas heterogéneas. Pues, como iba diciendo, cuando el Sr. Moyano sepa fijamente que el ministro

puede decir lo que resultará de su trabajo, y por eso hay tantas cosas que están sirviendo para muy diferente fin de aquel con que se proyectaron. Por ejemplo: el Ministerio de la Gobernación está en la casa que se destinó para el servicio de Correos; el Ministerio de Hacienda funciona en el edificio que se construyó para Aduana; el Ministerio de la Guerra se ha ido á vivir á la casa del Príncipe de la Paz; de suerte que, si Godoy hubiera sido adivino, habria podido lucirse poniendo esta inscripción á la puerta de dicha casa:

«Paz, paz, paz y despues habrá guerra.»

como el recuerdo del título que tenia dicho personaje y el uso á que su morada se ha destinado, autorizarian este desquite, mas ó menos tarde:

«Guerra, guerra y despues habrá paz.»

Las personas mismas son aquí con frecuencia erratas de concepcion, á juzgar por la poca armonía existente entre su destino y sus condiciones arquitectónicas. Diplomáticos hay muy soberbios que debieran ser mas soberbios gañanes, y generales mas ó menos famosos que, sin duda, fueron construidos para simples paisanos; como hay hombres que nacieron para la guerra y por oficial traspaso andan sacudiendo mandobles á los espedientes en las carreras civiles. En fin, y esto hará ver cuánto el empleo de algunos mortales ha dejado de corresponder al plan de su nacimiento, gobernantes hemos tenido que parecian hechos adrede para verdugos. Más, ¡oh, calva y caprichosa deidad de los paganos! ¡sempiterna dispensadora de carteras, de fajas, de títulos y de honores en la tierra del poco seso! ¡almacen de favores, á quien

damos el nombre de fortuna! Ya sé cual es el asunto que voy á continuar, pues me lo ha soplado al oído la idea de las obras que empiezan y no concluyen, ó cuyo destino final no entra en el dominio de los cálculos; de los pronósticos, ni aun de las adivinanzas.

El tal asunto es el proyecto de edificio para la Biblioteca y Museos Nacionales, porque ya se puso la primera piedra en el terreno elegido para dicho objeto; pero mucho ha de llover hasta el día en que se ponga la última, segun anda el Eratio, y para los profetas verdaderos se queda el predecir á qué se destinará el espresado edificio, en la hipótesis de que lo veamos acabado. Puede que sirva para cuartel, cuando el general Calonge se salga con la suya de ver en España trescientos mil soldados, ó, lo que es mas probable, puede que vayan á parar á él las oficinas de la Deuda, en las cuales, segun se aglomeran los trabajos, habrá ocupacion algun dia para mas escribientes que soldados quiere mandar el general Calonge. Puede que coloquen allí el Banco Nacional Español Inglés, inventado por el Sr. Alonso Martinez, pues, para cuando termine la obra, es de presumir que ya se habrá constituido el depósito de los carneros, digo, de los millones consabidos; y una vez que el Banco de España está en la casa de los Gremios, nada tendrá de extraño que el Banco Inglés se establezca en la casa de la Biblioteca y Museos Nacionales. Al fin ó al cabo, mas trazas va teniendo ese Banco de produccion artistica y literaria que de instituto mercantil; de donde infiero que la habitacion y el inquilino podrían conservar los nombres con que antes de nacer han sido bautizados.

Pero yo no puedo menos de hacer esta pregunta: ¿se acabará la casa? Por de pronto, segun tengo en-

tendido, yo que no estoy todavía muy enterado de ciertas cosas, ha empezado la obra por una informalidad de las nuestras, cual es la de sujetarse á un plano distinto del aprobado en el concurso de los arquitectos. Esto ya se parece á lo de la madre que decía: «Mira, hijo, los médicos dicen que te convienen las aguas minerales; vete á un puerto de mar y remójate lo que quieras.»

Sin embargo, en el supuesto de que no sea el plan adoptado para la obra el que mereció la aprobación de los jueces, alguna razon que yo no alcance habrá para ello; aunque ya creo haber caído en la cuenta. Se habrá preferido el plan que se sigue, por lo mismo que no fué el premiado, y se habrá desechado el que se aprobó, por lo mismo que mereció la aprobación de los inteligentes. Aquí, el que quiera dar en el *quid* de todo lo que sucede, no tiene mas que pensar lo contrario de lo que se haría en cualquiera otra parte. Por ejemplo, todo el mundo sabe que D. Pedro Salaverría es el que nos ha conducido á una situación económica desesperada. ¿Qué se haría en otro país cualquiera? Por la parte mas corta, relegar al olvido el nombre de ese desventurado rentista, y buscar para ministros á los hombres que por sus doctrinas é inteligencia se pareciesen menos al que tanto daño ha hecho. Pues, no señor; se busca al Sr. Alonso Martínez, que parece hermano gemelo del que ha derrochado tantos millones; y para alivio de nuestras penas, el día que deje la cartera el Sr. Alonso Martínez, será, de seguro, reemplazado por D. Pedro Salaverría. El desacierto es la primera condicion de los que aquí aspiren á pasar por hombres necesarios. Por lo mismo que D. Pedro ha mostrado ser un fenómeno, un prodigio, un milagro de ineptitud para el manejo de la

Hacienda Pública, todos quieren aprovechar sus conocimientos, hasta sus adversarios políticos, y en prueba de ello, se dice que se vió solicitado por Narvaez y Gonzalez Bravo la última vez que fueron ministros. En fin, lo mal que lo ha hecho le ha dado una posición tan importante, que vendrá día en que se le declare ministro de Hacienda vitalicio, y si no quiere aceptarlo, tendremos que rogarle, y si los ruegos son inútiles, no habrá mas remedio que apelar á las amenazas, que fué lo que tuvieron que hacer los señores godos para obligar al modesto Wamba á tomar el cetro que se le ofrecia y que rechazaba él con impertinente modestia. ¡Viva el ministro Wamba!

No por eso quiero decir que el plano preferido sea malo. He oido hacer grandes elogios de su autor, el Sr. Jareño, y creo que esos elogios son merecidos; pero el hecho es que la obra empieza por una informalidad en la eleccion del plano, si es verdad lo que me han dicho, y esto autoriza otras suposiciones. Por lo demás, el sitio me gusta: es un paseo delicioso, y los que vayan á estudiar podrán divertirse. Hasta merece aplausos la ingeniosa manera que los hombres de órden han tenido de despedir á las letras y á las artes, mandándolas á paseo.

El terreno tambien me parece característico: está un poco en cuesta, como para indicar el nivel de los gastos con los ingresos, de que siempre estamos hablando sin verlo nunca, y lo más alto es lo de más atrás, simbolo tambien de nuestra equidad distributiva; porque aquí, los más arrimados á la cola son los que más suben á las regiones oficiales. Por último, ya no puedo dudar que habrá fondos para los trabajos, porque la obra está tocando con la Casa de Moneda, y cuando allí falte dinero, mal andará el ne-

gocio en los otros barrios. Mas por último: el edificio va á estar enfrente de un circo de equitacion, para recordar eternamente los equilibrios con que la Union liberal prolonga sus agonías en el mando.

Ojalá que salga todo á pedir de boca; porque mis observaciones no son ni pueden ser hijas de malos deseos. ¿Quién no anhela ver en su pátria esos depósitos del saber humano que todos los grandes pueblos han tenido desde la antigüedad mas remota, los hebreos como los fenicios, los griegos como los romanos, los egipcios como la raza conquistada del Nuevo Mundo? Las Bibliotecas gozaron tan alta estimacion, que en el frontispicio de la que Osimandias fundó, se leia esta inscripcion, segun Diodoro de Sicilia: «Tesoro de los remedios del alma.» Lo que hace falta es, no solo frecuentarlas, sino enriquecerlas, y para ello ni la hipocresía ni el fanatismo deben hacer sentir el peso de su influencia devastadora. Póngaselas á prueba de incendios para que no acaben como la de Alejandria, cuya destruccion hemos atribuido, sin razon, á los musulmanes mandados por un lugarteniente de Omar, siendo sabido que el fuego tuvo lugar algunos siglos antes de la fecha que se supone y durante una lucha religiosa, despues de la cual cada partido echó en cara el desastre á su contrario. Más natural es presumir que el incendio, suponiéndolo voluntario, fuese la obra de un fanático solo, y no de un partido, como lo fué la quema de la riquísima Biblioteca de Tezcoco, en Méjico, por el arzobispo Zumárraga, sin que los demas españoles tuvieran participacion en aquel odioso atentado (1).

(1) La botánica era el estudio á que los indios dieron siempre la preferencia, y se dice que en sus libros habian con-

Por lo que hace á los Museos, tan grande es su necesidad para el progreso de las artes, como la de las Bibliotecas para el de las letras, y por lo tanto, no verá con malos ojos JEREMÍAS, aunque la echa de hipocriton algunas veces, el cumplimiento del programa en cuanto al pensamiento y realizacion de la obra. Conclúyase, pues, pero que no sea para cuartel, ni para oficinas, ni para emisiones de billetes; aunque esto último no hay que temerlo, porque para constituirse el Banco Inglés hay que hacer el depósito de veinte millones de reales; para hacer el depósito de los tales millones, creo absolutamente necesario que los tales millones existan, y por mas seguridades que se nos dan sobre la existencia de los tales millones, á mí se me figura siempre..... que no hay tales carneros-

signado infinitas observaciones sobre las virtudes medicinales de las plantas. Estos libros que resumian el saber y la esperiencia de muchísimas generaciones, fueron entregados á las llamas, «por el celo indiscreto, dice D. Ignacio Rayon, del primer arzobispo, D. Fr. Juan Zumárraga. No mirando este prelado, añade, sino feas figuras de animales y hombres (signos de la escritura mejicana), mónstruos de colores y con atributos que no comprendia, todo lo creyó símbolos de la supersticion, de brujería, etc., y para quitar todo recuerdo de idolatría, se apoderó de los archivos y mandó encender una inmensa hoguera, que por mas de ocho dias se atizó á todas horas con los manuscritos en que, junto al ritual de los dioses, perecieron importantes secretos que sentirá eternamente la posteridad.» Así acabó la Biblioteca de Tezcoco, por el crimen voluntario y con premeditacion de un idiota, que siguió, no solo gozando de la impunidad del delito, mientras otros infelices moririan en la horca por causas menos graves, sino acumulando riquezas y honores.

DOCE HORAS DEL PODER UNIONISTA.

A la una, dá la mula,
 es decir, dá el apretón
 de eso que no es mas que miedo
 con ribetes de pavor.
 La pátria está de cuidado,
 señor fiscal, atención
 con esa prensa, que es mala,
 y amenaza ser atroz.
 A las dos; eso es corriente,
 á las dos toca el reló;
 el gobierno está tranquilo,
 pensando que es la oracion;
 reza, pues, un Pater Noster,
 me equivoqué, reza dos,
 uno al ángel de la Guarda,
 otro á San Pascual Bailón.
 y á las tres... ya está gritando:
 «¡Ay San Andrés, por favor,
 que se nos lleva la trampa,
 que está todo hecho un balcon!»
 Un *volcan* decir queria;
 pero es fácil un error
 cuando terribles visiones
 ofuscan nuestra razon.
 A las cuatro, brinco y salto;
 ya la tempestad pasó,
 ya no debe el Ministerio
 temer la revolucion;
 porque está bien informado,
 y sabe bien que, por hoy,
 no hallarán los revoltosos
 ningun eco en la opinion.
 A las cinco, salto y brinco,
 brinco tal que nos llevó
 del absoluto sosiego
 al mas fundado temor;
 porque, como se conspira

con indecible teson,
vuelve á peligrar la pátria
si no la socorre Dios.
A las seis, seis mil avisos
hacen saber, á una voz,
que el proyecto ha fracasado,
que todo es conversacion;
que el fiero mónstruo de Lerna
ya las cabezas perdió,
y la Union sigue en bonanza,
para bien de la nacion.
A las siete, saca y mete;
saca los pollos al sol,
y luego vuelve á meterlos,
porque es cada vez mayor
la tormenta que amenaza
traer al pueblo español
escenas tan espantosas
como aquellas del terror.
A las ocho, ande el bizcocho,
pues ya la conspiracion
vendida está por los mismos
que han entrado en el complot.
Todo lo sabe el gobierno
y al pícaro enredador
que diga: esta boca es mia,
no le alcanzará la uncion.
A las nueve ¡ay! echa y bebe,
porque es tarde; pero no,
que ya encima de nosotros
está la conflagracion.
Solo el marqués de Zornoza,
con un bando de mi flor,
puede hacer que se sostenga
la desventurada Union.
A las diez, ya cayó el pez,
el gobierno consiguió
sorprender los nuevos planes
del gremio conspirador.
Ya estamos como queremos,
y pues conocidos son

los que en jaque nos tenían,
irán á Fernando Póo.

A las once, ¡ay, Pedro Ponce!
no en balde se propaló

que iban viniendo los rusos
por las ventas de Alcorcon.

Porque si rusos no vienen,
algo mas aterrador

viene que los mismos rusos :
¡cartuchera en el cañon!

A las doce, usted la goce,
pues aquello que se vió

no era lo que parecia,
eran cargas de carbon.

Mas ya volverán los sustos;
y despues... san se acabó,

y mas tarde, suma y sigue
y luego... ni el mismo Job

soportára la existencia
de quietud y de temblor,

que están llevando en España
los hombres de corazon.

LA SIBILA DE LA SAGRA.

Por fraudes piadosos tuvo el mismo San Agustin los oráculos sibilinos, y sin duda lo son, aunque no por eso dejan de comerciar muy en grande con los tales libros algunos devotos. Yo creo que son apócrifos, no solo porque así lo han manifestado autores tan irrecusables como Orígenes y el citado San Agustin, sino porque en esos oráculos solo se hace subir á diez el número de las Sibilas, cuando á mí me consta que estas son once, pues á las que ya figuraron en el paganismo, hay que agregar la Sibila de La Sagra, profetisa española de quien acabo de recibir una carta escrita con mucho salero.

Y no se crea que esa Sibila, cuya existencia ignorábamos, sea la ninfa inspiradora del famoso D. Ramon la Sagra, porque en primer lugar, si ese buen señor bebiera en fuentes sobrenaturales, no haria esas cosas tan raras que está haciendo de escribir en sentido panteista, llamando retrógrado á Proudhon cuando triunfa la democracia, y pasarse á los jesuitas cuando impera el cesarismo, y en segundo lugar, no es de sus relaciones con D. Ramon de donde ha tomado su nombre mi mencionada Sibila, sino del lugar de su residencia, que es La Sagra, pueblo de la provincia de Toledo.

Aunque la índole de mi publicacion no me permite insertar los muchos artículos en prosa y verso que se me remiten, y á fé que lo siento, pues quisiera complacer á todos los que me honran manifestando el buen deseo de ayudarme á llevar la pesada carga que me he echado sobre los hombros (1), hoy se trata de toda una Sibila, y estará justificada la escepcion que haga en obsequio suyo, si bien voy á permitirme comentar algunas de sus palabras.—Hé aquí lo que con bastante sal y pimienta dice mi oráculo.

«Amigo Jeremías; y te tuteo y llamo amigo, porque has de saber que, como tú, represento una personalidad de lo bueno de otros tiempos, aunque escribo lo malo de los presentes; y si tú has hecho de la capital de España la Sion de tus lamentaciones, yo, de La Sagra de Toledo, hago, de vez en cuando, la Cumas ó la Delfos de mis adivinanzas, por lo cual debemos estar en recíproca y amable correspondencia. En

(1) Lo que agradeceré mucho á los que me favorecen con sus simpatias, será que me hagan saber las alcaldadas y barbaridades de interés público de que tengan noticia, tanto en Madrid como en cualquier punto de los dominios españoles.

verdad, amigo, que no es pretension exajerada la de querer pasar por ente misterioso, cuando apenas hay politico ramplon que no se suponga inspirado por su ninfa Egéria, ni *quidam* que no se considere repleto de espíritu piton, y menos en esta bendita tierra del trigo y de los garbanzos, donde hay un pueblo que se llama Magan, nombre que, sin echarla de etimologista, puedo hacer derivar de Maga, Mágia, ó cosa semejante.»

Aquí voy á interrumpir á mi Sibila para decir: 1.º que tal vez sea de ese pueblo de donde llevó Zo-roastro la doctrina del magismo que difundió en toda la Persia, cosa que yo no puedo afirmar por no haber leído el Zend-Avesta, ni ganas, como suele decirse, y 2.º que en prueba de no estar aun enteramente desechada la idea de la mágia negra, tenemos en Madrid, en la metrópoli de este pueblo civilizado, en la Sion ilustrada del moderno Jeremías, en la capital de España, y al frisar en los dos tercios del siglo del vapor y de la electricidad, un abogado á quien nadie ha pensado en recoger el título que le dá el privilegio de hacer defensas buenas ó malas, sin embargo de haber dicho ese buen señor que una mujer, acusada de homicidio, está poseida de los demonios. ¡Si hubiera realmente pasado el tiempo de las brujerías, ese abogado dejaria de ser abogado. Pero él admite la supersticion, sin dejar de ser abogado; luego, no ha pasado el tiempo de la mágia.»

«Esto sentado, continúa la Sibila, y viniendo al objeto de mi epístola, bueno es, Jeremías, que hables de los *neos* como lo has hecho en la 7.ª lamentacion, porque quien dice las verdades, ni peca ni miente, y si no has ido mas lejos en tus aserciones y citas, es porque no eres *neo*, quiero decir, que no querrás mos-

trar la irascibilidad que distingue á los neos, cuando hablan de los no-neos.»

Perdóneme la Sibila si la digo que, cuando los neos hablan de sí mismos, tampoco son mas considerados, y si no, ahí está el periódico del P. Sanchez, en el cual se han visto estos dias proposiciones como estas: 1.^a «que cubre el luto nuestro corazon... *al ver esa monstruosa inconsecuencia de muchos católicos, que, con su conducta indigna, vil, é infame, están siendo el oprobio del catolicismo.* 2.^a Que hay católicos que oyen con sumision las enseñanzas de la Iglesia, y sin embargo, *se arrastran cual viles insectos por el fango de los mas asquerosos vicios, y abrigan un corazon de cieno, y no tienen fé, ni conciencia, ni entrañas, y son incapaces de abrigan un sentimiento noble, de concebir algo que los levante del inmundo lodazal en que se arrastran.*» Esto lo dice un cura periodista, y vea la Sibila cómo pueden estos hombres tratar á los demas, cuando así tratan á sus amigos.

«Por esta razon, sigue diciendo la de La Sagra, cuando te refieres á ciertos electores de Navarra y Toledo, les supones dignos de compasion, al ir como mansos corderos á dar sus votos para ciertos candidatos. ¡Ay, Jeremías! ¿Y por qué no han de ir como lobos hambrientos? ¿Te parece que puede haber un neo que no sea un lobo con piel de oveja (1)? Verdad es que tambien los habrá que sean borregos, y parodiando yo á Quevedo, en mis dudas,

Pues no soy fea ni nea,
digo cuando veo á un feo:
si, además de feo, es neo,
¿qué podrá ser que no sea?

(1) JEREMIAS no va tan lejos, pues cree que los hay feroces por cálculo; pero que tambien los hay capaces de todo por imbecilidad, y estos son los soldados del ejército neo.

En fin, Jeremías, si tú no hubieras hablado de los electores de mi provincia, no te hablaria yo de los neos, pues esta, (como dicen los soldados en sus cartas, despues de haber dicho cuanto les acomoda) solo sirve para decirte que la mayoria de los electores de por aquí no es fea ni nea, ni debemos temer que lo sea. Muy al contrario, mis paisanos, en su mayor parte, cuando ven á un neo, se acuerdan de aquel usure-ro que, despues de confesar que habia escupido en el presbiterio, preguntó si era pecado la usura, y dicen que el padre le contestó:

¿No lo ha de ser? ¡Dios eterno!

Lo es, y de tal catadura,
que lleva al hombre al infierno,
antes que á la sepultura.

Deje esa pasion villana,
tan digna de vituperio,
sin aguardar á mañana,
y escupa en el presbiterio,
cuando le diera la gana.

Y sin *racionar di lor*, los miran y pasan. Esto lo sabe quien lo escribe, ó lo adivina, y sin más por hoy, se despide del simpático Jeremías, su compañera: *La Sibila de La Sagra.*»

Me parece, lectores, que mi ninfa no tiene pelos en la lengua, y nada me ocurre agregar á lo que me dice; pero sí, ahora caigo en que debo hacer una advertencia, y es que, al hablar yo de los electores que conspiran contra sus propios intereses, no me referí, ni podia referirme, á todos los electores de las provincias donde ha triunfado la grey fea, sino á los que como borregos se dejan arrastrar por la elocuencia interesada de los curas politicastros.

MANGAS VERDES.

Hoy, Gedeon, no me llamo Jeremías; me llamo Mangas Verdes, y renunciando voluntariamente por un momento á la ventajosa posición que aquí me dá mi nombre, te doy permiso para que hables cuanto te dé la gana, siempre que lo que digas se pueda encerrar en la última plana de la *lamentacion* novena. Suelta, pues, la sin hueso; despáchate á tu gusto, dí lo que te ocurra, sin escupir; habla por los codos.—Pues bien, Jeremías, ya que te llamas Mangas Verdes...—Aguarda, Gedeon; antes de que empieces, quiero yo decir que he recibido el plano fotografiado del edificio que se ha de hacer para Biblioteca y Museos Nacionales, y me parece que reúne las condiciones de suntuosidad y belleza que debe tener un monumento de su importancia. Tendremos, pues, un edificio tan magnó como los mejores que he visto en las capitales de las naciones mas adelantadas de Europa.—En ese caso, Mangas Verdes...—Ten calma, Gedeon; en ese caso, nada tengo que hacer, pues ya yo habia hecho justicia al mérito reconocido del Sr. Jareño en el artículo que escribí antes de ver su plano, y ahora diré que tambien he visto la Memoria que han publicado *Los Amigos de los Pobres*, dando cuenta de lo que han recaudado y cómo lo han invertido para socorrer á los coléricos. No necesitaban vindicarse *Los Amigos de los Pobres*, á quienes todo el mundo hace justicia de la ofensa que les infirió tu amigo el Sr. Ministro de la Gobernacion; pero así aprenderán á respetarlos mejor sus aturdidos detractores.—Muy bien, Mangas Verdes; ahora...—Espera, Gedeon; tambien tengo que decir que se trata de que los progresistas vuelvan á ser tan cándidos como lo han sido durante luengos años; pero, como les creo ya bastante escamados, me parece que no volverán á serlo, y yo celebraré mucho que no lo sean.—En tal caso, Mangas Verdes...—Dispensa, Gedeon; tambien tengo que decir que nos amenaza una catástrofe horrorosa para todo contribuyente. Se dice que cae Alonso Martínez, y por lo tanto, estamos amagados de Salaverría. Si así fuere..... pero habla, Gedeon, lo que quieras, que ya es hora de que te luzcas.—A buena hora, Mangas Verdes.

EDITOR RESPONSABLE, **D. Pedro Ramos.**

MADRID: 1866.—Imp. de F. Beltran, Sacramento, 10.